

MARTES, 23 DE OCTUBRE DE 2007

Cartas al Director

He recibido un corazón

Tengo 63 años y hace poco más de un año la vida me cambió radicalmente. Varios infartos de miocardio agudos y diversos edemas pulmonares dañaron mi corazón en un 80%. Técnicamente, esto supone la necesidad de un nuevo órgano para poder aspirar a una existencia casi normal. Durante este tiempo, la sensación de haber dejado de ser una persona corriente, con costumbres ordinarias y monótonas, dio paso a un sendero de limitaciones cada vez más tortuosas que transformaron el quehacer diario en una meta tan cruel como visible.

Afortunadamente, y gracias al trato recibido, por los servicios médicos de la **Clínica Clideba de Badajoz**, así como por los equipos médicos de la Unidad de I.C. e H.P. de la 5ª planta izquierda y de Trasplante Cardíaco del hospital 12 de Octubre de Madrid, y con la generosidad, una vez más, de la compañía de seguros, han sido el principal acicate para pensar en la generosidad de otro desconocido, anónimo, acaso más cívico que buena parte de los que siempre nos hemos resistido a ayudar a los demás, estaba mi futuro en él y en el equipo de profesionales antes mencionados.

Trasladé mi residencia a Madrid. Durante nueve meses esperé cada día la llamada de teléfono que anunciase que había llegado mi oportunidad, que por fin parecía abrirse la puerta que minuto a minuto se cerraba. Y esa oportunidad llegó. En la muerte de alguien, joven sin duda, se encontraba mi única esperanza y quizás la de más gente. Me recupero ahora con la impresión de no tener acotada la vida en cada anochecer. Donar órganos, por más que se diga, por más que se predique, es sólo comprender que podemos salvar la vida de otros con algo que, desafortunadamente, ya no nos valdrá a nosotros.

¿Qué puede exigirse desde una carta en un periódico? Nada probablemente, intentar, acaso en vano, remover la conciencia de las personas, desperezar la comodidad que nos lleva a creer que jamás estaremos del lado de quien necesita el trasplante. Sin embargo, es una necesidad moral manifestar que puedo firmar esta carta porque alguien, al que reservaré algunos minutos de cada día que me quede de vida, hizo, sin saber que realmente valdría la pena, lo que todos deberíamos hacer.

José Domínguez Godoy

(trasplantado de corazón)